

FULGURANTE PITÁGORAS

Jorge Luis GODENZI ALEGRE¹

RESUMEN

Según los pitagóricos, la vida es un castigo y el deber de vivirla es un mandato; resultaba ineludible función de la filosofía, como concepción especulativa, a enseñar a vivir. La mejor forma de vida, la más dichosa era la *vita beata*. Esa vida teórica implicaba una forma ascética de vida. Su esencia radicaba en la contemplación. Como estilos o formas inferiores de vida, quedaban, a tenor de la filosofía pitagórica, la vida práctica que correspondía a los estadistas y a los gobernantes; y la vida apoláustica que era propia de los mercaderes y de los hombres de negocios. Según la concepción pitagórica la filosofía en sus fundamentos era contemplativa. El filósofo, por tanto, era un contemplador, un espectador por excelencia. Ahora bien, ¿qué debía ser objeto ante todo de la contemplación, según la doctrina pitagórica? Los pitagóricos respondían que el objeto de la contemplación filosófica debía ser la bóveda celeste. Los pitagóricos fueron quienes,

por primera vez, dieron el nombre de cosmos al conjunto ordenado del universo. A partir de entonces, la palabra "cosmos" se convirtió en una categoría fundamental de todo sistema de filosofía. La bóveda celeste es, según los pitagóricos, el lugar donde mejor se refleja el orden y la armonía del universo. El universo es orden y armonía y el alma de cada uno de nosotros también debe serlo.

ABSTRACT

According to the Pythagoreans, life is a punishment and duty to live it is a mandate, it was inescapable role of philosophy as speculative conception, to teach how to live. The best way of life, the happiest was the *vita beata*. That theoretical life meant an ascetic lifestyle. Its essence lay in contemplation. As styles or lower forms of life, were, according to the Pythagorean philosophy, practical life corresponding to the statesmen and rulers; apoláustica life and that was particular to the merchants and businessmen. According to the Pythagorean conception of philosophy in its fundamentals was contemplative. The philosopher, therefore, was a spectator, a spectator par excellence. But what should be foremost

1 Profesor de Sistemas Jurídicos Contemporáneos, Instituciones Jurídicas y Políticas Romanas y de Historia del Derecho Peruano. Director del Instituto de Investigación Jurídica de la Facultad de Derecho de la Universidad Ricardo Palma y actual Presidente del Instituto Vida y Salud (IVS)

contemplation as the Pythagorean doctrine? The Pythagoreans responded that the object of philosophical contemplation should be the sky. The Pythagoreans were the ones who, for the first time, gave the name of the orderly cosmos of the universe together. Since then, the word "cosmos" became a fundamental category of any system of philosophy. The sky is, according to the Pythagoreans, the best place to order and harmony of the universe is reflected. The universe is order and harmony and the soul must be too.

PALABRAS CLAVES

Logos – Escuela - Filosofía contemplativa – Grecia - Armonía – Orden – Alma – Purificación– Razón.

SUMILLA

I.- Presentación II.- Historia Externa
III.- Estilo de vida pitagórica IV.- Conclusión
V.- Bibliografía

I. *Presentación*

La cultura griega desde sus orígenes estuvo impregnada de una innegable aptitud para la especulación filosófica. El mundo era para ellos algo inteligible que solo se podía comprender; y que esta comprensión consistía en *ver* o contemplar esa realidad y sobre todo decir lo que es: *teoría*, *logos* y *ser* eran los tres términos decisivos de esa especulación que muy pronto se convirtió en pensamiento filosófico.

La consecuencia de ese pensamiento es que el mundo apareció como algo ordenado y sometido a la ley: esta fue la noción de cosmos. Cuando el *logos* se insertó en ese orden normativo del mundo entonces descubrieron el modo en que se podrían gobernar y dirigir a los hombres.

Esa actitud, netamente científica, permitió el florecimiento de diversas escuelas que le dio inmensa superación y grandeza a una de las civilizaciones más trascendentales de todos cuanto las habían precedido en la historia: Eso fueron los griegos.

Una de esas escuelas griegas, es la escuela itálica, por haberse asentado en Italia. Esa escuela fue fundada por Pitágoras; pero Pitágoras es poco más que un nombre, apenas se le conoció. Diógenes Laercio, en el año 532-531 dijo de él que fue hijo de Menesarco –un rico comerciante de Samos– que se dedicó con devoción al estudio y a la investigación más que todos los demás hombres, habiendo integrado de "polimatías o sabihondez y de artimañas" a sus conocimientos. Heráclito reconoció que Pitágoras "supo cómo nadie entre todos los hombres", con estos elogios, el "oscuro", sin embargo, le aplicó el no muy honroso título de "padre de todas las patrañas". Esta despiadada invectiva pudo tener su origen en la antitética concepción del mundo que caracterizó el pensamiento de uno y otro.

II. *Historia externa*

Pitágoras nació en Samos, aproximadamente el año 570 a.C. Diógenes Laercio nos dice que fue alumno, en su mocedad, de Tales de Mileto, de Ferecides y de Anaximandro. Hacia los cuarenta años de su edad emigró a Crotona, Sur de Italia, donde desplegó su principal actividad. Se le atribuye varios viajes, entre otros a Persia, donde hubo de conocer al mago Zaratás, es decir a Zoroastro o Zaratrustra. La actividad de Pitágoras debió de ser principalmente religiosa, relacionada con los misterios órficos, emparentados a su vez con los cultos de Dionysos.

Platón nos ha dejado el testimonio de que "Pitágoras se hizo acreedor a un enorme respeto por su especial modo de vida. Y aun sus seguidores que todavía hablan de un género de vida pitagórico, aparecen como algo especial entre los demás hombres" (*Rep. 600b*).

Su figura estuvo aureolada por el mito. No debió escribir nada. Pero en torno a él se formó un grupo de hombres, en una cierta comunidad, que siendo a la vez filosófica, política y religiosa conservó fiel y tenazmente las ideas de su guía y supieron oral y eficazmente transmitírselas a las posteriores generaciones.

En esa comunidad, que después se convirtió en escuela, sus adeptos fueron sometidos a una gran cantidad de normas y prohibiciones; los candidatos debían de pasar por varias pruebas y purificaciones. Se dice que Pitágoras antes de recibir a un candidato examinaba con cuidado sus rasgos fisonómicos y su predisposición para la obediencia. Esta comunidad se afincó en la ciudad de Crotona; lo que se sabe es que esta escuela tomó parte activa en las cuestiones políticas, y aun parece que llegó a adquirir notable influencia sobre las colonias griegas del país. La escuela pitagórica tuvo una tendencia contraria a la democracia y por encontrarse inmersa en asuntos políticos, en cierto tiempo se produjo una violenta reacción democrática en Crotona, los pitagóricos entonces fueron perseguidos, muchos de ellos muertos y sus casas fueron incendiadas. El fundador logró salvarse y murió en Metaponto en el año 496 a. C. no se sabe si de muerte natural o violenta, siendo más probable lo último, pues la persecución contra su escuela se propagó desde Crotona a otras ciudades de la Italia. Cicerón cuenta que en Metaponto le enseñaron el sitio donde había sucumbido Pitágoras. Como suele acontecer en estos casos, su memoria fue muy venerada en las colonias griegas de Italia por los descendientes de aquellos que le dieron muerte y de los otros que se encargaron sañudamente en maltratar a sus discípulos.

III. *Estilo de vida pitagórica*

La escuela de Pitágoras se singularizó por el modo de vivir de sus miembros, que mayoritariamente eran gentes emigradas, expatriadas, en suma forasteros. En el trasfondo de ese estilo de vida estuvo la doctrina de la trasmisión

de las almas, recibida de los órficos. El alma procedía de otro mundo, se ha manchado con la culpa y ha de llevar encadenada al cuerpo una vida de expiación y de peregrinación hasta que logre verse libre del cuerpo y del sentido y recobre entonces su primitiva espiritualidad, decían los pitagóricos. El cuerpo es el sepulcro del alma, por ello se impone un camino de purificación. Este proceso de purificación comprendía la práctica ascética (proscripción de ciertos manjares, mantenerse silente, examen diario de las propias acciones buenas y malas); el trabajo espiritual consistía en la práctica asidua de la filosofía y la matemáticas por medio de las cuales el hombre se abstrae de lo sensible, espiritualizándose; el cultivo de la música, que tiene como fin, más que agrandar con melodías placenteras, formar al hombre con su armonía y su regularidad. Fue también característico del estilo de vida pitagórico el sentido de amistad y hermandad universal que ligaba a todos los hombres.

En suma, la filosofía pitagórica fue una doctrina de vida, no obstante considerar a la vida como una carga pesada, como una pena, como un destierro o un encarcelamiento, reconocieron el deber ineludible de vivirla. La poca valoración que tenían de la vida se explica porque el alma la consideraron como de origen divino y la existencia terrenal como un castigo sobrevenido en virtud de una transgresión cometida por el alma. Por esa causa, según continúan explicando los pitagóricos, el alma fue arrojada desde la región divina a la oscuridad del mundo en que vivieron; de ahí que a tenor de esta filosofía esta purificación podía prolongarse más allá de los límites de una vida o de una existencia, mediante reencarnaciones sucesivas de una misma alma en diferentes cuerpos, incluso en cuerpos de animales. Es lo que hemos mencionado en líneas precedentes: la trasmigración o metempsomatosis, es decir, no se trataba de que muchas almas formasen un solo cuerpo, sino de que una misma alma resultase constreñida a convertirse sucesivamente en habitáculo en varios cuerpos.

Puesto que, según los pitagóricos, la vida es un castigo y el deber de vivirla es un mandato, resultaba ineludible función de la filosofía, como concepción especulativa, a enseñar a vivir. La mejor forma de vida, la más dichosa era la *vita beata*. Esa vida teórica implicaba una forma ascética de vida. Su esencia radicaba en la contemplación. Como estilos o formas inferiores de vida, quedaban, a tenor de la filosofía pitagórica, la vida práctica que correspondía a los estadistas y a los gobernantes; y la vida apoláustica que era propia de los mercaderes y de los hombres de negocios. Según la concepción pitagórica la filosofía en sus fundamentos era contemplativa. El filósofo, por tanto, era un contemplador, un espectador por excelencia. Ahora bien, ¿qué debía ser objeto ante todo, de la contemplación, según la doctrina pitagórica? Los pitagóricos respondían que el objeto de la contemplación filosófica debía ser la bóveda celeste. Los pitagóricos fueron quienes, por primera vez, dieron el nombre de cosmos al conjunto ordenado del universo. A partir de entonces, la palabra “cosmos” se convirtió en una categoría fundamental de todo sistema de filosofía. La bóveda celeste es, según los pitagóricos, el lugar donde mejor se refleja el orden y la armonía del universo. El universo es orden y armonía. Este orden del universo se cifraba en números que eran formas. Por extraño que nos parezca, los pitagóricos pensaron que los números eran las esencias de las cosas, que las cosas poseían esencia numérica y que no solo expresaban relaciones cuantitativas sino también propiedades cualitativas de las cosas.

Ellos hicieron el descubrimiento de un tipo de entes —los números y las figuras geométricas— que no son corporales, pero que tienen realidad; esto hizo pensar que no puede identificarse sin más el ser con el ser corporal, lo cual obligaba a una decisiva ampliación de la noción del ente. Pero los pitagóricos, arrastrados por su propio descubrimiento, hicieron una nueva identificación, esta vez de signo inverso: el ser va a coincidir para ellos con el ser de los objetos matemáticos. Los números

y las figuras son las esencias de las cosas; los entes son por imitación de los objetos de las matemáticas; en algunos textos afirman que los números son las cosas mismas. La matemática pitagórica no es una técnica operatoria, sino antes que ellos el descubrimiento y construcción de nuevos entes, que son inmutables y eternos, a diferencia de las cosas variables y perecederas. De ahí el misterio de que se rodeaban los hallazgos de la escuela, por ejemplo, el descubrimiento de los poliedros regulares. Por otra parte, la aritmética y la geometría están en estrecha relación: el 1 es el punto, el 2 es la línea, el 3 la superficie, el 4 el sólido; el número 10, suma de los cuatro primeros, es la famosa *tetraktys*, el número capital. Se habló geoméricamente, de números cuadrados y oblongos, planos, cúbicos, etc. Hay números místicos, dotados de propiedades especiales. Los pitagóricos establecieron una serie de oposiciones, con las que las cualidades guardan una extraña relación: lo ilimitado y lo limitado, lo par y lo impar, lo múltiple y lo uno.

La escuela pitagórica creó también una teoría matemática de la música. La relación entre las longitudes de las cuerdas y las notas correspondientes fue aprovechada para un estudio cuantitativo de lo musical; como las distancias de los planetas corresponden aproximadamente a los intervalos musicales, pensaron que cada astro brindaba una nota y que todas juntas componían la llamada armonía de las esferas o música celestial, que no oímos por ser constante y sin variaciones.

Esa armonía y orden se constituía como resultado de la conciliación de tendencias o principios contrarios. Ahora bien, aun cuando esa armonía y orden imperaran en todo el universo, sin embargo, no en todas sus partes, no en todas las cosas, no en todas sus regiones, consigue el mismo grado de expresión. El orbe donde resplandece de manera más perfecta una armonía y un orden es el mundo sideral. Por debajo de este reino sideral, Pitágoras distinguió un “mundo sublunar” que, en parte, resulta presa del desorden, nosotros

vivimos en ese mundo. A él pertenece también todo lo que depende de la acción creadora del hombre, lo que hoy llamamos el mundo de la cultura, y singularmente el mundo social.

El hombre debe tender, mediante su actividad a contemplar el orden inicial que ya se dibuja en el mundo sublunar y, de manera particular, en el mundo social. Para ello, la primera exigencia es conseguir la armonía y el orden en el propio ánimo. Esta armonía del ánimo se lograba, ante todo, a tenor de la concepción pitagórica, mediante el aplacamiento de las pasiones, en el mismo sentido que luego defendieron estoicos y epicúreos con su idea de la ataraxia o apatía. A tal fin, el alma debe contemplar la armonía y el orden del universo, para conseguir que un orden y armonía semejantes imperen también en el alma de cada quien.

Permítanme, amables lectores, una digresión para los griegos del período clásico y aún para los de la época anterior, la Polis, es decir, el Estado-ciudad, como se suele decir, representaba la única fuente de las normas morales, no solo de las jurídicas. Moral y Derecho no se distinguían. Un griego no podía concebir una ética que se formara al margen de los moldes de las leyes y costumbres de la ciudad. Una moral privada, irradiando desde el centro de la personalidad, una ética diferente de la ética cívica, debió de significar para los griegos poco menos que una herejía y la ética pitagórica, como fenómeno original del pensamiento, lo era.

Volvamos. Según hemos indicado la vida moral era concebida para los pitagóricos como un orden del alma, la cual, en su propio plano, debía reflejar el orden del cielo. Por analogía con las diez esferas celestes de las que hablaba la astronomía pitagórica, admitió esta filosofía diez virtudes, entre las cuales la justicia ocupaba un lugar principal. Las virtudes eran concebidas por los pitagóricos como números, éstos constituían principios regulativos del alma. La vida según la virtud, es decir,

la vida con armonía o según medida, bajo la hegemonía de la razón purificaba el alma y era un medio para acortar el camino de las reencarnaciones. La armonía del cosmos debía reflejarse mediante la contemplación en el alma del hombre formando dentro de ella, a su vez, otra armonía, y la armonía de las almas al proyectarse exteriormente en la conducta debería traer como resultado la armonía en la convivencia social.

Cuentan que en alguna ocasión le preguntaron a Pitágoras ¿para qué vivimos? La respuesta fue asombrosamente la siguiente: para contemplar la bóveda celeste. Esta respuesta guarda cierta concordancia con el famoso y conmovedor pensamiento de Kant al final de su *Crítica de la Razón Práctica*, cuando dice que dos cosas colmaban su ánimo con admiración siempre renovada, el cielo estrellado sobre nuestras cabezas y la ley moral dentro de nuestro corazón.

Finalmente, debo testimoniar que Pitágoras, ese viejo océano, en este modesto artículo nos ha dejado sentir su monumental presencia y hemos procurado atender el crepitar de su modélica vida. Saber que haya existido un fulgurante hombre así, aumenta la alegría de vivir en este mundo. ¿En qué lugar del cielo Pitágoras algún día te podremos encontrar?

IV. Conclusión

1. En la escuela pitagórica tenemos el primer ejemplo claro de la filosofía entendida como un modo de vida.
2. El problema de la vida suficiente los llevó a una disciplina especial, consistente en la contemplación.
3. Aparece en Grecia con los pitagóricos el tema de la liberación del hombre suficiente, que se basta a sí mismo; éste va a ser uno de los temas permanentes del pensamiento helénico.

4. Gran parte de los hombres en lugar de elevarse a las regiones superiores, inteligibles por medio del ejercicio de la razón, de la voluntad libre y de la práctica de las virtudes, desciende a las regiones inferiores, sensibles y animales, merced al abuso de su libertad, y, arrastrados por sus vicios y pasiones, se hacen semejantes a ciertos animales.
5. En esta perspectiva pitagórica, el alma del hombre que se distingue por su rapacidad, es un alma de lobo; de un hombre notable por sus instintos y actos de crueldad y así de las cualidades, vicios y pasiones que llevan consigo la degeneración del hombre como ser inteligente y libre, y su asimilación moral con los animales.
6. La preocupación por el destino del alma conduce a los pitagóricos a la doctrina de la transmigración o metempsicosis, relacionada con el problema de la inmortalidad.
7. Los pitagóricos definían el alma como un número que se define a sí mismo, es probable que con esta definición hayan querido significar que el alma humana es una esencia simple que tiene en sí misma el principio de sus actos.
8. La edad y el tiempo se enlazan sobre la especulación sobre los números, que son, ante todo, medida del tiempo, edades de las cosas.
9. La escuela pitagórica profesó máximas morales bastante dignas y elevadas, enseñando, entre otras cosas, que el bien consiste en la unidad y armonía de las operaciones del hombre, y el mal en la falta de esta unidad; que el fin de la vida es la asimilación con la bóveda celeste por medio de la virtud; que el hombre debe examinar con frecuencia sus acciones, y que no debe entregarse a la reflexión, sin haber examinado sus actos durante el día.
10. Para los pitagóricos la virtud, como medida de la armonía del alma, tiene una proyección social. La justicia, que era la principal de las virtudes adquiere, de esta forma, relieve en el ámbito de la convivencia humana. Su significado matemático exigía en la medida de las relaciones entre los hombres, el establecimiento de un principio de igualdad.

BIBLIOGRAFÍA

- GAOS, José
1941 *Antología filosófica griega*, México.
- SCHWARTZ, E.
----- *El sentido histórico de los griegos*,
Revista Occidente 7
- BURCKHARDT, J.
----- *Historia de la cultura griega*.
- MOLINA, E.
1936 *La herencia moral de la filosofía griega*, Concepción, Chile, Atenea.
- MONDOLFO, Rodolfo
----- *El pensamiento antiguo, Historia de la filosofía greco-romana*
- ZUBIRI, Xavier
----- *El acontecer humano: Grecia y la pervivencia del pasado filosófico*.
- GALÁN y GUTIÉRREZ E.
----- *Ius Nature*, Centro Editorial de Góngora - Madrid
- MUÑOZ ALONSO, A.
1976 *La trascendencia de Dios en la filosofía griega*. Murcia.